

Opinión

Integrando redes sociales en la educación

Integrating social media in education

Ana Cecilia Romero¹ 

Centro Universitario Tecnológico, Universidad Tecnológica Centroamericana, UNITEC, Tegucigalpa, Honduras

Desde que el internet y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se implementaron en las estrategias de enseñanza y aprendizaje, su utilización en los planes de clase es cada vez más frecuente. Los recursos concretos que solían emplearse comenzaron a ser reemplazados por herramientas, *softwares* e incluso las redes sociales; que iniciaron a integrarse en las aulas con distintas modalidades.

La relación de la tecnología con la educación ha sido un tema recurrente dentro de los paradigmas de esta, desde el conductista, el cognitivo hasta el constructivista (Ouyang & Stanley, 2014). La tecnología constituye un elemento que contribuye con la evolución. La concepción de una educación tradicional basada en el modelo industrial y centrada en el maestro se ha ido transformando. Ahora hay espacio a nuevos enfoques educativos que promueven el aprendizaje autónomo, el desarrollo de competencias, habilidades y aptitudes, y que se centran en la actividad del estudiante.

De TIC a redes sociales: las nuevas didácticas

Las actualizaciones curriculares juegan un papel importante dentro de este marco, sobre todo cambiando la dinámica entre el estudiante y el docente. El primero considerado en ocasiones como nativo digital y el segundo un inmigrante a esta modalidad. El docente se suma a la tarea de no solo transmitir sus contenidos, sino de adaptar su ambiente educativo, ya sea físico o virtual, para la implementación de estrategias novedosas con uso de TIC.

Los docentes deben desarrollar capacidades que permitan hacer un uso adecuado de las TIC. No deben repercutir en malas prácticas que conlleven al estudiante a un aprendizaje no significativo. Algunas de estas son: competencias tecnológicas, pedagógicas, comunicativas, de gestión e investigación (Gamboa-Suárez et al., 2018). Las

instituciones educativas, a través de sus gestores, deben repensar los roles de docentes, estudiantes y componentes tecnológicos en las aulas de clase.

La educación actual ya contaba con el reto de replantear sus currículos y prácticas para balancear el uso adecuado de las TIC. El aprendizaje híbrido se convirtió en una modalidad con un peso importante en la última década, al igual que el modelo de formación a distancia. Esta necesidad se agudizó con el COVID-19 y la urgencia de recrear entornos educativos que emularan la interacción en las aulas de clases presenciales. Este nuevo escenario marcó el nacimiento de múltiples estrategias basadas en lo que los jóvenes más utilizan: las redes sociales.

En la actualidad, en el mundo hay 4.62 billones de personas que utilizan de manera activa las redes sociales para diversos fines. Durante el 2021 en Honduras el 48.1% de su población estuvo activa en redes sociales (Álvarez, 2022). Estas nuevas formas de interacción son cada vez más usadas en ambientes como la educación y el teletrabajo. Sus bondades se deben aprovechar en una sociedad que vive en constante actividad en las redes sociales.

Según Álvarez (2022), en Honduras, hoy en día el uso de las redes sociales es el siguiente: Facebook: 4.40 millones; Facebook Messenger: 2.80 millones; Instagram: 1.55 millones; YouTube: 4.37 millones; Twitter: 364 mil aproximadamente; entre otras.

Redes sociales: transformadores escolares

El debate ha sido extenso y acalorado sobre las ventajas y los peligros que implican las redes sociales para el usuario: la pérdida de privacidad, el dominio público de información, entre otras. En la educación, las redes sociales deben dejar de verse como una amenaza latente, si su implementación provoca en el estudiante la construcción de nuevos conocimientos, el pensamiento crítico y la interacción. Un

¹ Autor correspondiente: ana.romero@unitec.edu.hn, Centro Universitario Tecnológico, UNITEC, Campus Tegucigalpa

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5377/innovare.v11i2.14791>

© 2022 Autores. Este es un artículo de acceso abierto publicado por UNITEC bajo la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

uso controlado y con propósito propiciará que los objetivos se cumplan y no sean un distractor para el estudiante.

Las redes sociales pueden servir como herramientas que facilitan el acceso a la información, la investigación, la comunicación con pares, así como el trabajo en equipo y la diversificación de recursos de enseñanza. Es innegable su flexibilidad. Aunque comenzaron como plataformas de interacción, se mudaron rápidamente al mercadeo, la difusión de información y la creación de contenidos con los que otros individuos pueden interactuar. Esto a través de visualizaciones, reacciones, comentarios y difusión. Los contenidos cada vez más se vinculan con el aprendizaje, debido a la educación virtual predominante en estos últimos años.

El abordaje de las TIC y las redes sociales en el aula permite al profesor redefinir sus propios aprendizajes, según la respuesta de los estudiantes ante las técnicas que se implementen en las clases. El docente debe poseer aptitudes para facilitar el aprendizaje digital en el alumnado. Según el Marco común de competencia digital docente propuesto por el Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y de Formación del Profesorado [INTEF] (2017) las aptitudes son: información y alfabetización informacional, comunicación y colaboración, creación de contenidos digitales, seguridad y resolución de problemas. Su intención es que el estudiante logre las habilidades necesarias para su desarrollo como individuo en la sociedad del siglo XXI.

No obstante, se continúan teniendo grandes reservas acerca de la implementación de las redes sociales en el aprendizaje. Esto por su uso desmesurado y el estímulo incorrecto por su abuso y la percepción de que la formación educativa está siendo reemplazada por contenido o información que encuentran en redes sociales. Los educandos podrían entender que se puede prescindir de la educación formal, pues lo tienen “todo” a un clic de distancia. Además, la sobreexposición de información actual no siempre resultará en un estímulo correcto para el aprendizaje significativo, ejemplo de ello las *fake news* u otros contenidos de desinformación, que necesitarán de la visión y pensamiento crítico que se desarrollará a medida el estudiante comprenda la alfabetización informacional.

La integración de las redes sociales en el proceso educativo

De modo que, nos preguntamos ¿cómo constituimos estrategias didácticas usando redes sociales? Las primeras aproximaciones son responsabilidad del docente, quien debe ser capaz de determinar qué tan significativo es el contenido que se está generando dentro de las redes sociales y su propósito en clase.

Tal como lo menciona Arias (2015):

Para lograr una mayor participación de los alumnos en los sitios de redes sociales, se prefiere la presencia

del instructor, de manera que participe en las discusiones que incluso puede iniciar él. Los resultados muestran que una mayor participación del instructor aumenta la participación de los estudiantes (p. 5).

Es necesario instruir al estudiante en el uso propicio y búsqueda de información en redes sociales, así como discriminar aquella que no es valiosa para su proceso. Los estudiantes pueden darse cuenta de que entre más tiempo interactúen con este tipo de contenidos, el algoritmo de las aplicaciones recomendará temas similares. Así ellos pueden hacer recopilaciones, comparaciones e incluso refutaciones fundamentadas del material que encuentran.

También podría integrarse el eje de la creación y publicación de contenidos por parte de los estudiantes en las redes sociales: grabar un *podcast*, exponer fotografías de sus productos elaborados en clases, hacer una bitácora tipo *blog*, grabar tutoriales o el proceso de realización de un proyecto, sesiones en vivo para debatir un tema, etc. Esto generará un involucramiento activo por parte de los alumnos -el publicar dentro de las redes- únicamente que en esta ocasión será orientado al ámbito académico. Al mismo tiempo, se generará la reflexión de que dichas herramientas no solo pueden servir para obtener recursos, sino para crearlos.

Así como hay actualización de contenidos y estrategias de enseñanza, así también debe hacerse una adecuación curricular que incluya el uso de TIC y otras tecnologías propias de cada ciencia. Hay una gran oportunidad de integrar las redes sociales dentro de las aulas de clase, con la finalidad de servir como recurso didáctico.

Convendrá, de la misma forma, la constante evaluación y juicio crítico de todos los actores del proceso educativo cuando se entre en contacto con las redes sociales. Es beneficioso que los docentes de áreas similares puedan identificar contenidos adecuados. Del mismo modo, que los estudiantes brinden retroalimentación en relación con las necesidades de aprendizaje que se estén presentando o se requiere mejorar. De esa forma, se obtienen puntos de vista que enriquecerán la propuesta de actividades académicas.

La innovación debe ser una característica por poseer en cada profesional dedicado a la educación. No solo como un requisito de la labor; sino en el proceso de adaptación al estudiante, a sus formas de aprendizaje y entender cuáles son estas ideas que refuerzan el estilo de instrucción de los alumnos. El educador debe gozar de un abanico de opciones metodológicas. Cada una más innovadora que la otra para darle al estudiante satisfacción en el recibimiento y producción autónoma de conocimiento.

Las redes sociales se volvieron una herramienta de uso cotidiano. Cada día los desarrolladores de estas aplicaciones trabajan para ofrecer actualizaciones con el fin de mantener felices a sus usuarios y aumentar la cantidad de ellos. A finales del siglo pasado, se habló del internet como un recurso vital en las aulas de clase. Ahora tenemos el despliegue casi ilimitado de las redes sociales y las

funciones que ofrecen. Es hora de procurar involucrarse con objetivos que beneficien y sean parte de la calidad educativa. Las redes sociales son capaces de abrir la puerta a un sin número de oportunidades de aprendizaje que derivarán a otras, por ejemplo, las aplicaciones tipo juego orientadas al aprendizaje. Ahora lo llamamos gamificación. Pero eso, será material para otro escrito.

Conflictos de Interés

La autora declara no tener ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez, J. (2022, 27 de enero) *Digital report 2021: el informe sobre las tendencias digitales, redes sociales y mobile. We Are Social*. <https://wearesocial.com/es/blog/2021/01/digital-report-2021-el-informe-sobre-las-tendencias-digitales-redes-sociales-y-mobile/>
- Arias Arévalo, C. R. (2015). *Facebook in higher Education: The UNITEC Case*. 13th LACCEI Annual International Conference: "Engineering

- Education Facing the Grand Challenges, What Are We Doing?" July 29-31, 2015, Santo Domingo, Dominican Republic. <http://dx.doi.org/10.18687/LACCEI2015.1.1.054>
- Gamboa Suárez, A. A., Hernández-Suárez, C. A., & Prada Núñez, R. (2018). Práctica pedagógica y competencias TIC: atributos y niveles de integración en docentes de instituciones educación de básica y media. *Saber, Ciencia y Libertad*, 13(1), 258-274. <https://dx.doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2018v13n1.2090>
- Instituto Nacional de Tecnologías Educativas y Formación del Profesorado [INTEF] (2017). *Marco Común de Competencia Digital Docente. Ministro de Educación y Formación Profesional Gobierno de España*. <http://aprende.intef.es/aprendiario/cdedu/comparativa-marco-competencia-digital-docente-intef-version-octubre-2017-y-marco>
- Ouyang, J. R., & Stanley, N. (2014). Theories and research in educational technology and distance learning instruction through Blackboard. *Universal Journal of Educational Research*, 2(2), 161-172. <https://dx.doi.org/10.13189/ujer.2014.020208>

*Recibido: 23 marzo 2022. Revisado: 19 mayo 2022. Aceptado: 10 julio 2022. Publicado: 31 agosto 2022